La posguerra

Estados Unidos tendrá cuatro bases en Irak

En la actualidad el Pentágono mantiene una numerosa presencia militar en esas zonas tras la expulsión o rendición de las tropas del antiguo gobierno de Saddam Hussein.

Estados Unidos tendrá cuatro bases permanentes en Irak.(AP) Estados Unidos tendrá **cuatro bases militares permanentes** en zonas clave de Irak en el marco de una fuerte relación militar con el nuevo Gobierno provisional que se establezca en el país, según fuentes de la administración estadounidense citadas hoy por The New York Times.

De acuerdo con las fuentes, el Pentágono estudia mantener al menos cuatro bases militares en zonas estratégicas iraquíes durante años.

La presencia militar prolongada de EE.UU. se establecería en las cercanías del aeropuerto internacional de Bagdad; en Tallil, cerca de la ciudad de Nasiriya en el sur iraquí, mientras que la tercera base estaría en una franja asilada llamada H-1 en el desierto del oeste de Irak, a lo largo del oleoducto que abastece de petróleo a Jordania.

La cuarta base militar estadounidense se instalaría en las cercanías de Basora en la zona kurda del norte iraquí, según las fuentes.

En la actualidad el Pentágono mantiene una numerosa presencia militar en esas zonas tras la expulsión o rendición de las tropas del antiguo gobierno de Saddam Hussein.

The New York Times señala que el Departamento de Defensa estadounidense pretende consolidar su presencia militar en áreas clave de Irak en previsión de eventuales **crisis en el futuro.**

En la ONU

EE.UU. pediría supresión progresiva de sanciones a Irak

Esta iniciativa pretende que las nuevas autoridades tomen posesión de la economía iraquí, con la asistencia de Estados Unidos, por etapas. Francia y Rusia se oponen a que se levanten las sanciones sin que la ONU participe plenamente en la reconstrucción.

El Gobierno de Estados Unidos planea pedir a la ONU el levantamiento gradual de las sanciones económicas impuestas a Irak en 1991, y que la organización mundial supervise las ventas del petróleo mientras se establece una autoridad interina, según fuentes de Washington.

Las fuentes indicaron que esta iniciativa permitiría a la Casa Blanca la presentación de **tres o cuatro resoluciones dentro de los próximos meses**, a fin de que queden progresivamente sin efecto las sanciones, en lugar de una sola resolución como se había pensado en principio.

Estos planes pretenden que las nuevas autoridades que tomen posesión del poder iraquí, con la asistencia de Estados Unidos, **vayan recibiendo por etapas partes de la economía de Irak**, como la industria del petróleo.

Funcionarios cercanos a los planes estadounidenses, y mencionados hoy por The New York Times, señalaron que el proyecto del presidente George W. Bush, **pretende evitar la acción de Rusia y Francia**, que se oponen al levantamiento de las sanciones económicas sin que la ONU tenga amplia participación en la reconstrucción y asistencia a Irak.

Algunos funcionarios de Washington expresaron temores de que haya presentación de demandas, por parte de quienes sostienen que cualquier venta de petróleo en desafío de la resolución de la ONU sería una violación de las leyes internacionales.

Añadieron que las sanciones pueden ser modificadas -que es lo que planea pedir Estados Unidos al sugerir que se levanten por etapas-, e hicieron hincapié en que cualquier decisión que se tome es vital para poder ayudar a la reconstrucción iraquí.

La posguerra en Irak

Iraquíes protestan por la ocupación estadounidense

La falta de orden en las principales ciudades es el principal reclamo. Pero también la invasión misma de los soldados norteamericanos. Mientras, continúan los robos y los incendios de edificios.

Miles de iraquíes manifestaron el viernes contra la **ocupación estadounidense de Irak**, en el segundo día de oraciones libres para los musulmanes desde la caída del régimen de Saddam Hussein.

En el centro de Bagdad, el ministerio de Información estaba en llamas, al parecer a causa de los saqueadores. Los soldados rodearon el edificio de diez pisos mientras los saqueadores trataban de llevarse lo que quedaba de saqueos anteriores. Una grabación resonó por los altavoces del ejército estadounidense, advirtiendo a la gente en árabe que dejara la zona o "**habría consecuencias**".

En las oraciones de la mañana, el jeque Ajmed al-Kubeisy rechazó la "ocupación" y dijo que los soldados estadounidenses deben abandonar el país antes de que los iraquíes los expulsen, dijo el canal de noticias Al-Jazeera. Los exhortos a que los estadounidenses dejen el país fueron recibidos con **demostraciones de júbilo y cánticos como "Alá Akbar", o Dios es grande**, de los fieles reunidos en la mezquita de Abu Hanifa al-Nu'man, en el barrio de Azameya.

Decenas de miles de iraquíes protestaron por la presencia militar estadounidense luego de las oraciones y pidieron la solidaridad de iraquíes sunitas y chiítas.

En otra parte de la ciudad, cinco infantes de marina vigilaban el viernes un saqueado laboratorio cercano al Ministerio de Salud por tercer día consecutivo, y advirtieron a los transeúntes que no se acercaran ante el peligro de una posible infección que podían causar decenas de recipientes de vidrio rotos, que tuvieron cultivos nocivos.

También el viernes, el dirigente opositor Ajhmad Chalabi y su Congreso Nacional de Irak prepararon sedes provisionales en dos centros sociales del lujoso distrito de Mansour, vigilados por las fuerzas estadounidenses y elementos de las nuevas Fuerzas Libres de Irak.

La falta de servicios básicos, como el agua, la electricidad y protección policial han afectado la economía de la ciudad y **creado un resentimiento contra las fuerzas estadounidenses**. Los iraquíes están molestos porque las fuerzas aliadas no asumen el papel de policías, pero les molesta también cuando se deciden a hacerlo.

Nueva cumbre en Belfast

Bush y Blair se reúnen para decidir el futuro de Irak

El presidente estadounidense arribará este martes a Irlanda del Norte, donde mantendrá una serie de encuentros con el primer ministro británico. Tratarán el tema de la reconstrucción de Irak y el papel de la ONU en ese proceso. Hay discrepancias entre ambos por estos temas.

Espacio de publicidad

El presidente de EEUU, George W. Bush, arribará este lunes a las 17.25 GMT a Belfast para una cumbre con el primer ministro británico, Tony Blair, mientras las tropas anglo-estadounidenses avanzan sobre el corazón de Bagdad.

Esta será la tercera vez que se reúnen Bush y Blair en el último mes y la segunda desde que, el 20 de marzo, comenzó la invasión de Irak.

Ambos políticos tratarán de llegar a un acuerdo sobre cuál será el papel de la ONU en la reconstrucción de Irak, una vez sea derrocado el régimen de Saddam Hussein, debido a que existen discrepancias entre Londres y Washington.

Mientras Blair desea que la ONU auspicie una conferencia internacional en la que se elijan a los nuevos dirigentes iraquíes, Washington quiere dirigir esa reconstrucción y sigue reacio a otorgar a Naciones Unidas un papel protagonista.

Los otros grandes temas a discusión son los procesos de paz para Oriente Medio e Irlanda del Norte, a los que se quiere dar un nuevo impulso, al menos con una declaración de apoyo.

En total, el presidente Bush permanecerá en Irlanda del Norte apenas 20 horas. Al llegar a Belfast, el presidente estadounidense se trasladará a la sede de las reuniones, el castillo de Hillsborough, fuertemente custodiado por la Policía.
El martes ambos dirigentes tendrán un nuevo encuentro bilateral, que será seguido de una rueda de prensa conjunta sobre las 10.00 GMT.

Siria y la caza del as de picas

A la espera de ver los efectos de las amenazas de Bush contra Siria, con la vista puesta en la solución del conflicto árabe-israelí, la guerra de Irak puede darse por concluida. Ahora

comienza un largo y difícil proceso de normalización institucional y se intensifica la caza de Sadam Husein, el as de picas.

La demoscopia resulta absolutamente reveladora. Algunas encuestas señalan que más de la mitad de los norteamericanos piensa que Estados Unidos volverá a entrar en guerra antes de un año. Y, además, no parecen preocupados en exceso.

Segundo e inquietante dato: un 47% considera que la recomposición de la relación con la vieja Europa no es tan importante como nos parece a los europeos. Conclusión: el unilateralismo intervencionista gana adeptos. Rumsfeld, Wolfowitz, Cheney y demás miembros de la cofradía de los "sacrosantos intereses norteamericanos" y de la seguridad a cualquier precio, incluido el de la mirada no excesivamente escrupulosa sobre el respeto de los derechos individuales, llevan camino de convertirse, si es que no lo son ya, en los gurús de un nuevo orden musculoso y sin concesiones, de una paz americana inmisericorde y sin perdón, en pos de un fin y sin reparar en los medios.

Ni a los más osados productores de Hollywood se les hubiera ocurrido una recuperación tal del género de hazañas bélicas. De momento, han empezado con Jessica Lynch, la joven soldado de 19 años rescatada en Nasiriya tras ser apresada por las tropas iraquíes. La aventura de la nueva "novia de América" es ya argumento de telefilmes. Son las historias que quiere ver un público poco interesado en las imágenes de muertos, heridos y mutilados, en el pillaje de negocios privados y de edificios públicos, incluido el Museo Arqueológico de Bagdad, depositario de una gran parte de la herencia cultural de la civilización. Todo ello, bajo la mirada indolente de unos marines que, según todos los indicios, no han sido instruidos en las disposiciones de la Convención de Ginebra sobre la responsabilidad de las fuerzas de ocupación en el mantenimiento de la ley y el orden.

De todos modos, tras la conquista de Bagdad, el control de los inmensos barriles de petróleo de Mosul y Kirkuk y la toma de Tikrit, el lugar de origen de Sadam Husein y donde se suponía que sus parientes, paisanos y clientes iban a plantear un defensa numantina, y al margen de escaramuzas puntuales, la guerra puede darse por terminada. Y la verdad sea dicha, en un plazo mucho más corto de lo anunciado por Bush y sus pretorianos, que, en un rasgo de prudencia o, para los peor pensados, en un calculado intento de magnificar el triunfo y de desmentir tajantemente las críticas sobre la pertinencia e idoneidad de la táctica utilizada, vaticinaron una larga y penosa contienda, el régimen baasista iraquí se ha desmoronado como un castillo de naipes. El hecho tampoco se sustrae a la polémica, puesto que parece indicar que el león no era tan fiero como lo pintaba la propaganda

anglonorteamericana. La amenaza que requería ser neutralizada de inmediato no era tan formidable como se pretendía hacer creer y, lo más importante, la intervención militar y, lo que está sucediendo en estos momentos, la ocupación de Irak no eran una necesidad tan perentoria y respondían realmente a un plan premeditado y decidido desde hace tiempo.

De todos modos, es ahora cuando, terminadas las operaciones militares, llega la hora del balance y, lo más importante, de evaluar las repercusiones que el conflicto y, sobre todo, la presencia norteamericana en Irak pueden tener para Oriente Medio en particular y para el mundo en general.

Todo indica que en el despacho oval se está preparando una nueva ofensiva estratégica, la lanzada por los partidarios de que, ya puestos, lo mejor es explotar el éxito y extender las operaciones a otros regímenes que, aunque no incluidos por Bush en el "eje del mal", sin duda merecerían figurar en tan ominosa lista. Es el caso de Siria. La excusa es muy similar a la que se situó en el origen de la guerra contra Sadam Husein, aunque, eso sí, corregido y aumentado. Al régimen de Damasco no sólo se le acusa de poseer armas de destrucción masiva, sino que, además, es sospechoso de albergar parte del supuesto arsenal químico iraquí, del que, por cierto, aún no hay rastro inequívoco y ajeno a toda suspicacia, aunque a nadie le quepa la menor duda de que, aunque sea por ensalmo, terminará por aflorar.

Es más, aunque para nadie sea un secreto que los dos hermanos baasistas no eran uña y carne precisamente, se acusa a Siria de haber acogido a buena parte de la banda de Sadam -perspectiva nada descartable, por otra parte-, los que ilustran la famosa baraja distribuida por el Pentágono para localizar a los notables de un régimen que, por los descubrimientos hechos en los últimos días, ha confirmado ser tan terrible, corrupto y aberrante como suponíamos.

Con cierta sorna, algunos medios de comunicación evocan las armas de destrucción masiva, una de las razones mayores para atacar a Sadam Husein y de las que, por ahora, sólo se han encontrado indicios. Excluida el arma nuclear -que Israel eliminó con su raid aéreo por sorpresa del reactor de Osirak, junto a Bagdad-, quedan las armas químicas y biológicas, no menos peligrosas y, sobre todo, mucho más adaptables a la acción terrorista y a su diseminación mundial. Por ejemplo, y sin querer alarmar, es posible que la neumonía asiática sea un virus mutante, pero ¿se atreve alguien a asegurar que no sea un caso de bioterrorismo?

Mucho antes de la guerra del Golfo y del 11-S, con su secuela de pánico por los polvos blancos de ántrax y la amenaza de contaminación masiva de viruela -que obligó, y no por capricho, a crear una reserva de un millón de vacunas antivariólicas-, la primera constancia real de que el bioterrorismo era posible fue el terrible atentado que la secta Aum, dotada de grandes medios económicos y expertos a sueldo, perpetró en el metro de Tokio, y que volvió a intentar, sin éxito, en la boda del príncipe heredero.

Por supuesto, mucho antes, varias naciones se habían provisto de importantes arsenales de armas biológicas, con Estados Unidos y la Unión Soviética encabezando la lista. Los primeros -aunque Nixon ya había ordenado en 1969 abandonar los experimentos biológicos por los nucleares- en el CDC (Central for Disease Control o centro para el control de la enfermedad) en Atlanta; y los rusos, cerca de Novosibirsk, en Siberia, que aún conservan. Se habló de una especie de Chernobyl biológico cuando, a partir de una de las ciudades-fantasmas (que no existen en el mapa) de sabios investigadores rusos, se escapó una nube de ántrax que produjo miles de víctimas en localidades vecinas. Ahora, sin embargo, se trata del bioterrorismo de Estados-bandidos, como lo era el Irak de Sadam, y de grupos terroristas de cualquier signo.

El dictador iraquí tenía a su servicio un importante equipo de investigadores, entre los que destacaba la brillante bióloga Rihab Taha, doctorada en Gran Bretaña. Como resultado de su trabajo nacieron las bombas R-400, cargadas con tres tipos de toxinas: la aflatoxina, devastadora de los cultivos y ganados -una bomba del hambre que India y Pakistán se acusan de utilizar en Cachemira-, el bacilo del carbón y, sobre todo, la toxina botulínica, el veneno más violento del mundo.

Aunque el interés de las armas biológicas radica en convertirlas en una amenaza real para grandes poblaciones, su fabricación es aterradoramente fácil, pues no exige grandes instalaciones y sí medios relativamente modestos. Los laboratorios rodantes de Sadam, que sí se han encontrado, son una prueba de ello.

En el terrorífico arsenal del bioterrorismo destaca una decena de virus. El más activo y peligroso es el citado botulismo, prácticamente incurable y que puede introducirse por agua, aerosol o cadena alimentaria. Sin embargo, no es contagioso como casi todos los demás. Entre ellos, la enfermedad del carbón (bacillus anthracis), la viruela, la tularemia, la peste pulmonar, la brucelosis o fiebre de Malta (brucella melitensis), el cólera morbo, la fiebre Q, la toxina de la ricina (casi tan mortífera como el botulismo) y la irresistible évola o fiebre hemorrágica, que ya ha causado estragos en

África, aunque es difícil de manipular y de transportar, lo que hace difícil su aplicación terrorista. Pero el peligro existe y conviene tener constancia de ello.

Francisco I. de Cáceres.

Con todo, la perspectiva de un ataque contra Siria resulta aún más inquietante que la reciente guerra contra Irak. Sadam Husein no sólo no era apreciado por ninguno de sus vecinos, sino que, más bien, era percibido por todos como un riesgo en sí mismo y por atraer peligrosamente la atención de la Administración Bush y, en general, de todo Occidente, hacia una región plagada de regímenes que no se distinguen por su pulcritud democrática. De ahí que nadie haya movido un dedo para evitar su derrota y caída. El caso sirio es muy distinto, por cuanto su directa implicación en el conflicto palestino-israelí y su control sobre el Líbano provocarían una solidaridad árabe impensable en el caso iraquí.

Es, precisamente, esta crisis la que permite una segunda interpretación en clave diplomática y no bélica. La crisis de Oriente Medio no depende de la guerra de Irak, sino de la solución del problema entre israelíes y palestinos.

Tal perspectiva siempre ha seducido al presidente norteamericano de turno por cuanto le asegura un puesto en la historia con mayúsculas y, también, a otros dirigentes que aspiran a un papel relevante en dicho proceso de paz. Por ejemplo, el de anfitrión de la ceremonia en la que se sellaría el acuerdo. Es el caso de un José María Aznar que sueña con borrar su actual imagen belicista con la de pacificador y que, amén de actuar de correo entre George Bush y Bashar el Assad, podría haber recibido ya del presidente estadounidense la promesa de organizar esta segunda Conferencia de Madrid. Si se diera esta hipótesis, el propósito de las amenazas norteamericanas, a las que se ha sumado con sospechoso entusiasmo el mismo Colin Powell, sería reblandecer el régimen de Damasco de cara a una reactivación de las negociaciones de paz.

En cualquier caso, aunque la guerra haya concluido, aún está muy lejos la paz. A falta de definir el modelo institucional del nuevo Irak, tras la etapa de protectorado estadounidense, quedan por resolver otros muchos problemas. Entre ellos, y no el menor, la recompensa que van a recibir los kurdos por su decisivo papel en la toma del norte de Irak. Turquía no está dispuesta a aceptar soluciones soberanistas. También queda por ver el papel que van a desempeñar, si es que Washington le asigna alguno, las Naciones Unidas. Pero, por encima de todo, hay que estar atentos

a los coletazos de esta guerra en el conflicto árabe-israelí, germen y origen de todos los males de Oriente Medio.

José María Vera.